



infobae.com



Además de los misiles hipersónicos, la aviación rusa infunde el mayor respeto.

De acusaciones y armas entre potencias

Las relaciones de ambos países se encuentran en una permanente escalada de tensiones

Por **MARYAM CAMEJO**

¿ESTAMOS viviendo el escenario previo a otra guerra mundial? Varios analistas afirman que nos encontramos ante ese peligro. Muchas son las razones, pero desde que Donald Trump entró en la Casa Blanca la amenaza se ha intensificado. Un papel importante en ello lo tienen las tensiones entre Rusia y Estados Unidos. El llamado “hombre naranja” hace todo lo posible para que ni el Kremlin ni Beijing le quiten el dominio geopolítico del que su país goza hace años. Evidencia de esta situación es, por ejemplo, la desintegración del sistema de seguridad de la Guerra Fría pactado entre Washington y Moscú. El fin, —el año pasado—, del tratado de control de armas nucleares de alcance intermedio (INF), firmado en 1987 por Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov, supone el inicio de una nueva era.

Mediante el pacto INF, EE.UU. y la Unión Soviética no solo se comprometieron a limitar sus arsenales nucleares, sino también a destruirlos. Llegaron a deshacerse de cerca de 2 700 ojivas y de toda una categoría de misiles de crucero de tierra de mediano alcance (entre 500 y 5 500 kilómetros). “Armas que todavía hoy son particularmente atractivas y desestabilizadoras, porque permiten alcanzar un objetivo en menos de 10 minutos desde una distancia segura de la línea del frente sin dejar apenas capacidad de reacción, lo que aumenta el riesgo de un conflicto nuclear global si se produce una falsa advertencia de lanzamiento”, explica la periodista María R. Sahuquillo. El hecho de que este acuerdo ya no esté en pie significa que Washington y Moscú no tienen limitado el almacenamiento, ensayo y despliegue de misiles terrestres de alcance intermedio.

Además, sabemos que Washington ha decidido abandonar también el Tratado de Cielos Abiertos, que permitía vuelos de inspección para fomentar la confianza entre países. Donald Trump ha señalado que no renovará el Nuevo START, el último gran pacto bilateral de control de armas atómicas, salvo que China acepte también atarse a las limitaciones impuestas. Sin él, no habrá promesa alguna que controle los dos mayores arsenales nucleares del mundo. El acuerdo expira en febrero del próximo año, poco después de que en Estados Unidos tome posesión el ganador de las presidenciales de noviembre. Beijing, por cierto, ha rechazado hasta ahora las invitaciones a participar en el debate.

Por otro lado, y para entender la gravedad de la situación, Marshall Billingslea, el principal negociador estadounidense para los acuerdos de control armamentístico, ha declarado que su Gobierno ha estudiado llevar a cabo el primer ensayo nuclear desde 1992. “La posibilidad de que la Administración Trump pueda reanudar las pruebas de armas nucleares es tan temeraria como peligrosa”, sentenció el demócrata Joe Biden.

Todo esto, unido a las acusaciones de espionaje que lanza la Casa Blanca, acusaciones que ya incluyen supuestos intentos rusos de robar datos sobre vacunas contra el coronavirus, le suben la temperatura a las tensiones entre estas dos potencias. Se le suma a ello el interés de la administración norteamericana en desarrollar misiles hipersónicos, un área donde el dominio y la delantera se los lleva Rusia. Según declaraciones recientes de Vladimir Putin en el programa de televisión *Vesti Nedeli*, su país comienza ahora la última fase de producción, cuando EE.UU. está empezando a crearlo, lo que significa que corre detrás del Kremlin unos cinco años. ●